

LOS
Mexicanos
PINTADOS POR SÍ MISMOS
TIPOS Y COSTUMBRES NACIONALES



HILARIÓN FRÍAS Y SOTO | NICETO DE ZAMACOIS
JUAN DE DIOS ARIAS | JOSÉ MARÍA RIVERA | PANTALEÓN TOVAR
IGNACIO RAMÍREZ | ANDRÉS HENESTROSA

TEXTOS

HESQUIO IRIARTE | ANDRÉS CAMPILLO

IMAGEN

EDICIÓN ILUMINADA
BASADA EN FUENTES ORIGINALES
Y EN LA PUBLICADA POR LA IMPRENTA DE
MANUEL MURGUÍA Y COMPAÑÍA.
MÉXICO, PORTAL DEL ÁGUILA DE ORO, 1854-1855


MAPorrúa
librero-editor-México

MÉXICO · 2011

Índice

El Aguador <i>Hilarión Frías y Soto</i>	7
La Chiera <i>José María Rivera</i>	19
El Pulquero <i>José María Rivera</i>	31
El Barbero <i>José María Rivera</i>	47
El Cochero <i>Hilarión Frías y Soto</i>	63
El Cómico de la Legua <i>José María Rivera</i>	81
La Costurera <i>Hilarión Frías y Soto</i>	99
El Cajero <i>Juan de Dios Arias</i>	113
El Evangelista <i>Juan de Dios Arias</i>	127
El Sereno <i>José María Rivera</i>	143
El Alacenero <i>Ignacio Ramírez</i>	159
La China <i>José María Rivera</i>	171
La Recamarera <i>Pantaleón Tovar</i>	189
El Músico de Cuerda <i>José María Rivera</i>	207
El Poetastro <i>José María Rivera e Hilarión Frías y Soto</i>	223
El Vendutero <i>José María Rivera</i>	239
La Coqueta <i>Ignacio Ramírez</i>	255

El Abogado <i>Ignacio Ramírez</i>	267
El Arriero <i>José María Rivera</i>	281
El Jugador de ajedrez <i>Ignacio Ramírez</i>	299
El Cajista <i>José María Rivera</i>	315
La Estanquillera <i>Ignacio Ramírez</i>	333
El Escribiente <i>Ignacio Ramírez</i>	345
El Ranchero <i>José María Rivera</i>	359
El Maestro de escuela <i>José María Rivera</i>	385
La Casera <i>Niceto de Zamacois</i>	417
El Criado <i>Niceto de Zamacois</i>	435
El Mercero <i>José María Rivera</i>	463
La Partera <i>Juan de Dios Arias</i>	487
El Ministro <i>Juan de Dios Arias</i>	497
El Cargador <i>Juan de Dios Arias</i>	507
El Tocinero <i>Juan de Dios Arias</i>	517
El Ministro Ejecutor <i>Juan de Dios Arias</i>	527
La Lavandera <i>Hilarión Frías y Soto</i>	537
El Panadero <i>Andrés Henestrosa</i>	547
LOS AUTORES	
NOTICIA BIO-BIBLIOGRÁFICA.....	555
LOS MEXICANOS PINTADOS POR SÍ MISMOS	
EDICIONES CONSIGNADAS.....	567

Liminar

CÉRIDA WEBSTER HENESTROSA



A lo largo del siglo XIX la prensa jugó un papel preponderante en la formación de la identidad nacional, pues por medio de ella se buscaba educar y crear costumbres públicas que favorecieran el establecimiento de los principios que debían regir en el país: la intención era modelar el comportamiento de los ciudadanos a través de la diversión.¹ En ese sentido, ya desde los años treinta, las revistas literarias fueron un medio para dar a conocer gran diversidad de temas de manera ágil y amena; esto se logró principalmente, gracias a la incorporación de imágenes que permitieron al público acercarse a aspectos y realidades alejadas y ajenas a su entorno cotidiano, tales como ciudades, personajes o monumentos.²

¹Cfr. Irma Lombardo, “Empresa liberal y el periodismo político y polémico”, en *Las publicaciones periódicas y la historia de México. Ciclo de conferencias*, Aurora Cano Andaluz (coord.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1995, p. 33.

²Esther Pérez Salas, “Primeros intentos por definir los tipos mexicanos en la primera mitad del siglo XIX”, en *Histoires de l’Amérique Latine*, vol. 1, 2005, p. 1, recuperado en agosto de 2011 en <http://www.hisal.org>.

En los años cuarenta, el género costumbrista, en boga en Europa, llegó a nuestro país con la reproducción de piezas de la literatura española. A partir del segundo volumen de *El Museo Mexicano*, editado por Ignacio Cumplido en 1843, se abrieron secciones específicas para incorporar artículos sobre las costumbres mexicanas que, sin lugar a dudas, favorecieron la tendencia nacionalista de la publicación.³ Una de las modalidades más aceptadas del género fue aquella que describía personajes típicos de la sociedad en cuestión. Es de notar que se representaba preferentemente a aquellos que desempeñaban los distintos oficios populares de una ciudad; lo cual constituyó un rasgo peculiar del género costumbrista, en el que lo popular tuvo mayor cabida, mientras que los oficios pertenecientes a las clases altas, sólo ocupaban un lugar accesorio.⁴ En todos los casos se daba a conocer al público lector desde el vestido y las herramientas de trabajo, hasta los vicios y virtudes del tipo presentado; con ello, se conservaba la intención moralizante del género.

La primera colección de tipos apareció en Inglaterra bajo la fórmula de entregas que se extendieron desde 1838 hasta 1840 con el título *Heads of the People: or Portraits of the English*. Más adelante la obra completa se imprimió como libro en dos volúmenes. Esta edición señaló la pauta a seguir por las

³Las secciones “Costumbres”, “Panorama de México”, “Costumbres nacionales”, satisfacían las demandas por la literatura costumbrista de los lectores, *ibid.*, p. 4.

⁴Enrique Rubio Cremades se refiere al caso español en las obras: *Los españoles pintados por sí mismos* y *Los valencianos pintados por sí mismos*, “Costumbrismo y novela en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Anales de la literatura española*, núm. 2, Universidad de Alicante, 1983, p. 463; no obstante, es posible observar la misma tendencia en las versiones mexicanas, particularmente en *Los mexicanos pintados por sí mismos*.



publicaciones posteriores:⁵ se trató de un trabajo colectivo, cada personaje contó con una imagen que antecedía la descripción literaria; se mantuvo unidad formal y editorial; mientras los textos fueron escritos por diversos colaboradores, las ilustraciones fueron realizadas por un mismo artista, de modo que existió uniformidad desde el punto de vista plástico. Más adelante, la obra se publicó en Francia y se tradujo al francés como *Les anglais peints par eux-mêmes*; la variación en el título se convirtió en la denominación del tipo genérico para las siguientes publicaciones, las cuales llevarían siempre el título de “pintados por sí mismos”,⁶ o “pintados por ellos mismos”. De tal forma, los franceses publicaron su versión propia: *Les français peints par eux-mêmes* entre 1839 y 1842; en la cual, a diferencia de la inglesa, el tipo aparecía de cuerpo completo y se incorporaban viñetas a lo largo del texto que referían al contexto en el cual se desenvolvía el personaje.

Entre 1842 y 1844 Ignacio Boix editó *Los españoles pintados por sí mismos*, esta obra trató de ser una réplica de la edición francesa. A pesar de no haber logrado la extensión de aquella, la edición española introducía dos novedades que fueron seguidas en las versiones implementadas en Iberoamérica: por un lado, se añadieron elementos característicos de los tipos, con lo que la imagen visual ganó independencia del texto que la describía; y por el otro, además de repetir los personajes que podían ser encontrados en cualquier otro país, se buscó definir los propios de la cultura española, tales como el torero, la gitana

⁵ Esther Pérez Salas. “Genealogía de *Los mexicanos pintados por sí mismos*”, en *Historia Mexicana* 190 (vol. XLVIII, núm. 2, octubre-diciembre de 1998), pp. 170, 171.

⁶ *Ibid.*, p. 175.



o la maja.⁷ Por dicha razón, a pesar que desde marzo de 1843 se vendieron en la ciudad de México los ocho volúmenes de *Les français*, así como la versión inglesa *Head of the People*, varios autores han identificado a la española como la antecesora inmediata de la mexicana.

El camino del subgénero de tipos en México comenzó con la publicación de obras dirigidas a los niños: *Los niños pintados por sí mismos*. Se trataba de una edición mexicana de una obra francesa publicada en 1841. En 1844 se planeó formar el álbum *Costumbres y trajes nacionales*, que debía componerse de 16 estampas; sin embargo, la falta de presupuesto impidió su realización y sólo aparecieron seis de ellas en el tercer volumen de *El Museo Mexicano*. Estos artículos siguieron el modelo establecido por las colecciones publicadas en el extranjero, en las cuales una ilustración antecedió al texto que describía al personaje. Finalmente, fue hasta 1854 cuando se hizo posible la primera colección de tipos mexicanos: *Los mexicanos pintados por sí mismos*. No obstante la publicación siguió la tradición y los lineamientos impuestos por sus antecesoras, se adecuó a las características y necesidades propias del país; además de que modificó su representación visual. De todo ello hablaremos más adelante.

El primer número de la colección salió a la venta en octubre de 1854 siguiendo la fórmula de entregas, la cual garantizaba, mediante un número determinado de suscriptores, que la empresa pudiera llevarse a cabo. En 1855 la obra completa se editó en un solo volumen; es de notar, sin embargo, que

⁷*Ibid.*, p. 184.



en la portada aparece el año 1854, en el que comenzó la edición de la obra en la Imprenta de M. Murguía y Compañía cuyo local se encontraba en el Portal del Águila de Oro, en la calle del Coliseo Viejo, actualmente 16 de septiembre, entre Bolívar e Isabel la Católica.⁸ Se trató, al igual que sus antecesoras, de una obra colectiva escrita por “varios autores” quienes evitaron firmar sus textos, excepto uno: Juan de Dios Arias, cuya firma apareció en los artículos de El Cargador, El Tocinero y El Ministro Ejecutor; y *Feva Irisarri*, anagrama de los apellidos de Hilarión Frías y Soto y José María Rivera, que firmaban El Poetastro. El resto de las narraciones concluía ya fuera con un signo ortográfico, ya fuera con una inicial. En la edición facsimilar publicada por la Biblioteca Nacional de México en 1935, se daba a conocer la lista de los autores de cada una de las piezas: Juan de Dios Arias, Hilarión Frías y Soto, Pantaleón Tovar, José María Rivera, Niceto de Zamacois e Ignacio Ramírez “El Nigromante”.⁹

La primera edición de la obra contó con 33 láminas que antecedían a su descripción literaria; al final aparecieron dos ilustraciones más que carecían de texto: La Lavandera y El Panadero, se ignora a ciencia cierta cuáles fueron las causas de esta ausencia. Fernández Ledesma supuso que Murguía había impreso las láminas para entregarlas a los escritores, a fin de que ellos

⁸*Ibid.*, p. 191.

⁹En el prólogo a dicha edición, Enrique Fernández Ledesma explicaba que Juan B. Íguinz había contribuido a descifrar al resto de los autores, y revelaba curiosidades como el descubrimiento del significado de la firma *Feva Irisarri*, o el hecho de que las iniciales con las que se firmaban algunos artículos componían el nombre José Mar. Rivera.



LOS
MEXICANOS

PINTADOS POR SÍ MISMOS

TIPOS Y COSTUMBRES

NACIONALES,

Por varios Autores



MÉXICO

IMPRESA DE M. MURGUÍA Y COMP., PORTAL DEL ÁGUILA DE ORO.

1854.